

ESTUDIO

Influencia de San Vicente Ferrer en San Vicente de Paúl

Patrick Collins, C.M.



San Vicente Ferrer

Parece que ya antes de su nacimiento en España, Vicente Ferrer venía predestinado por Dios para grandes cosas¹. Un dominico le dijo proféticamente a su padre: “Te felicito Guillermo. Dentro de pocos días tendrás un hijo que llegará a ser un prodigio de ciencia y de santidad...

¹ Por parte de su padre, su familia procedía de Bretaña y su nombre algunas veces se deletreaba Ferrer y otras, Ferrier.

En el mundo entero resonará la fama de sus maravillosas acciones; llenará el cielo de alegría y el infierno, de terror. Vestirá un hábito como el mío y será recibido en la Iglesia con alegría de todos como uno de sus primeros apóstoles”. Vicente se incorporó a los dominicos a la edad de veintidós años, se doctoró en Teología y comenzó enseñar y a predicar. Fue entonces cuando escribió un *Tratado de la Vida Espiritual* (*Treatise on Spiritual Life*, en adelante TOSL)² dirigido principalmente a los miembros de la Orden de los Dominicos. Es un resumen sucinto, práctico y exigente sobre cómo vivir una vida de perfección cristiana. A pesar de su manifiesta santidad de vida, Vicente fue acusado de herejía, porque cuestionaba el parecer común y enseñaba que Judas había ido al purgatorio y no al infierno. Los cargos le fueron condonados por su mentor, el antipapa Benedicto XIII, que quemó el dossier de la inquisición y nombró a Vicente su confesor.

Evangelizador Extraordinario

Estando seriamente enfermo, en 1399, Vicente tuvo una visión de Cristo de pie, en medio de Santo Domingo y San Francisco, que le dijo que fuera a predicar la penitencia y la inminente llegada del fin de los tiempos. Esta experiencia religiosa puso en marcha una de las más extraordinarias campañas misioneras en la historia de la Iglesia. Durante los veinte años siguientes, Vicente viajó incansablemente a lo largo y ancho de Europa predicando en lugares como Marsella, Ginebra, Lausanne, Bologna y Friburgo. Algunos libros dicen que visitó Bretaña e Irlanda, aunque no hay pruebas documentales de que lo hiciera. Popularmente llamado el “Ángel del juicio”, Vicente fue un predicador crítico que urgía a la gente a volverse al Señor antes de que fuera demasiado tarde. También predicaba la inminente llegada del Anticristo. Casi 600 años después de su muerte, el juicio que él predicaba no ha llegado. Quizá fue retenido como resultado de su evangelización eficaz.

Vicente celebraba la misa todos los días y predicaba largamente a miles de personas. Sabemos cómo hablaba, porque aún quedan unos 400 de sus sermones. En inglés, ha sido publicada una selección de ellos³. Su estilo era evangélico. Conocía de memoria las Escrituras y las citaba con frecuencia. Nunca citó autores profanos. Como él decía

² Loreto Publications, Fitzwilliam (NH) 2006. Cf. Ven. Julianne Morrell (1593-1653), a commentary on *A Treatise on the Spiritual Life*, Newman Press, Westminster (MD) 1951.

³ *A Christology From the Sermons of St Vincent Ferrer*, Blackfriars, London 1954.

Jesús nunca predicó a Ovidio, Virgilio u Homero. Ciertamente el ministerio de Vicente fue bendecido por Dios. A donde quiera que fuera, estaba siempre acompañado por más de cincuenta sacerdotes y a veces millares de personas. Y aunque no tenía medios de amplificación, se dice que le podían oír claramente hasta los más lejanos en una multitud de 50.000 personas. Finalmente, no sólo fue instrumento para la conversión de incontables miles de cristianos de nombre, sino que también convenció a decenas de miles de judíos y musulmanes trayéndolos a la fe. Vicente también se inmiscuyó en materias políticas. Tenía un don especial para reconciliar enemigos y fue llamado muy a menudo para actuar como juez y pacificador en asuntos políticos. Aconsejó a príncipes y calmó las disputas en las familias y en los que ostentaban altos puestos en el gobierno.

Vicente profesaba una gran admiración hacia su compañero dominico, Santo Tomás de Aquino, y frecuentemente citaba sus escritos. Tomás creía que los dones del Espíritu que aparecen en la lista de 1 Cor 12,8-10 se daban en orden a una evangelización efectiva. Hay carismas de revelación, de proclamación y de demostración⁴. Vicente Ferrer fue un ejemplo claro de lo que pensaba Tomás. Parecía poner práctica la mayor parte de los dones mencionados por San Pablo. Por ejemplo, recibía revelaciones de carácter profético. No sólo podía leer los corazones, sino que a menudo predijo acontecimientos futuros. Y así, en 1375 dijo a las multitudes hambrientas en Barcelona: “Tened ánimo y estar contentos, porque esta misma noche llegarán a este puerto dos barcos cargados de trigo”. La gente no creía esta predicción, porque había una furiosa tormenta en el mar. Pero sucedió como había predicho Vicente. Él proclamó el Evangelio con el don de la ayuda sobrenatural. En el proceso de canonización se dijo que aunque él siempre hablaba en su lengua nativa, la gente de otras lenguas le entendía cada palabra. Vicente hablaba sin intérprete. Como también atestigua el proceso de canonización, demostró la verdad del amor misericordioso que él proclamaba, por medio de obras prodigiosas. Se cree que en el periodo de veinte años realizó más de 50.000 curaciones, exorcismos y milagros, incluso la resurrección de más de 30 muertos.

Porque el corazón de San Vicente se conmovía ante la situación económica de la gente, construyó hospitales, asilos, refugios y hasta puentes. Las divisiones y herejías en la Iglesia le ocasionaban gran angustia de espíritu. Creía que la revitalización de la fe y de la moral dependía de la restauración de la unidad de la Iglesia y de una predi-

⁴ PATRICK COLLINS, C.M., “St Thomas Aquinas on the Evangelistic Nature of the Gifts of the Spirit”, in *The Gifts of the Spirit and the New Evangelisation*, Columba, Dublin 2009, pp. 56-72.

cación eficaz. Aunque apoyaba a los Papas de Avignon, llegó a entender que su mentor Benedicto XIII no era el verdadero sucesor de San Pedro. De hecho, sus oraciones fueron escuchadas cuando el Concilio de Constanza (1414-1417) reunió a la Iglesia bajo el Papa Martín V. Dos años después, gastado por sus gigantescos esfuerzos, Vicente murió, como había predicho Santa Coleta de Boilet (1381-1447) en Vannes, Bretaña. Como él mismo había profetizado más de una vez durante su vida, fue canonizado por el Papa Calixto III en 1445.

Vicente de Paúl influenciado por Vicente Ferrer

Leyendo sobre la vida y obras de Vicente Ferrer me sorprendió encontrar que algunos de sus biógrafos decían que había tenido una influencia importante en San Vicente de Paúl. Andrés Pradel, O.P. en su *St Vincent Ferrer: The Angel of the Judgment*, escribe que el santo español tuvo influencia en el “Beato Nicholas Factor, un franciscano, y en el gran San Vicente de Paul... San Vicente reconocía a San Vicente Ferrer como su especial patrono. Hizo de su vida un estudio diario y tenía siempre a mano el *Treatise on the Spiritual Life*, para poder ajustar a él no solo su propio corazón y sus propias acciones, sino también las de los sacerdotes de su instituto”⁵. En otro libro titulado *St. Vincent Ferrer, His Life, Spiritual Teaching, and Practical Devotion*, Pradel reitera lo que había dicho en su libro y añade: “San Vicente de Paúl alababa a San Vicente Ferrer como su patrón: y bien podemos pensar que los ejemplos de caridad de su modelo no quedarían sin influencia en el santo sacerdote que intentaba caminar sobre sus huellas”⁶. Prade dice que un biógrafo, llamado Antonio Teoli, O.P. que escribió la mayor biografía de Vicente Ferrer, publicada en Roma en 1735, decía que el santo español había tenido influencia en San Vicente de Paúl.

Cuando leí estas notas, me pregunté si alguno de los notables biógrafos de San Vicente de Paúl sostenían este punto de vista. El obispo Luis Abelly, que conoció al fundador de la Congregación de la Misión dice: “El veneraba a San Vicente Ferrer y se dice que en muchos de sus retiros leía de un libro escrito por este santo. Estaba tan influenciado por lo que había leído sobre la vida y enseñanzas de este santo que lo citaba frecuentemente en las charlas que daba a su comunidad. Imitaba, sobre todo, a este santo en su gran celo por la conversión de los pecadores y por la salvación de sus almas”⁷. En el siglo XX,

⁵ Tan, Rockford (IL) 2000, pp. 185-186.

⁶ R. Washbourne, London 1875, p. 98.

⁷ LOUIS ABELLY, *The Life of the Venerable Servant of God Vincent de Paul*, vol. 3, New City Press, New York 1993, p. 94. Hay una interesante nota a

Pedro Coste dijo de San Vicente de Paúl: “Su devoción se extendía a... San Vicente Ferrer, autor de un *Treatise on the Spiritual Life*, que le gustaba leer”⁸. Estas citas suscitan dos preguntas. Primero ¿hasta qué punto fue Vicente de Paúl influenciado por Vicente Ferrer? Y segundo, ¿se refirió Vicente de Paúl a Vicente Ferrer en sus charlas y escritos?

Ambos “Vicentes” vivieron en Tiempo de Crisis

En cierto sentido hay cierto paralelo entre las vidas de los dos hombres, en tanto que vivieron ambos en tiempos en que se evidenciaban serios problemas en la sociedad secular y en la Iglesia. Vicente Ferrer vivió al final de la edad media, cuando el continente europeo estaba en grave dificultad. Primero, la peste negra había hecho estragos en todos los países, incluso España, con el resultado de la pérdida de un tercio de la población. Segundo, la guerra de los cien años (1337-1453), entre Inglaterra y Francia, no solo llevó al martirio a Santa Juana de Arco (1412-1431) sino que tuvo un extenso efecto destructivo y devastador. Tercero, como había muerto tanta gente, a resultas de la peste bubónica y de la violencia, la economía declinaba y la pobreza crecía. Cuarto, la Iglesia estaba convulsionada por el gran cisma que duró de 1378 hasta 1417 y socavada por las herejías de gente como John Wycliffe (1330-1384) and John Huss (1372-1415). Estas situaciones escandalosas, comprometían la autoridad eclesiástica, dividían la fe y debilitaban la espiritualidad.

Vicente de Paul vivió al inicio de la edad de la razón, cuando la sociedad civil y la Iglesia estaban de nuevo en dificultad. Durante su juventud, Francia fue devastada por las guerras francesas de religión (1562-1598) mantenidas entre facciones católicas y hugonotes. Se cree que durante este periodo murieron entre 2 y 4 millones de personas como resultado de la combinación entre hambre enfermedades y combates. Poco después, Francia fue sacudida por la guerra llamada de la Fronda (1648-1653). Sabemos por los escritos de San Vicente, que esto produjo el desplazamiento de gran número de personas, privaciones y hambruna. Desde el punto de vista religioso, la Reforma Protestante había dividido la Europa Cristiana, incluida Francia. Aunque el Concilio de Trento había iniciado una Contra-reforma, publicando muchos

pie de página que dice que una de las razones para aceptar 1580 como fecha de nacimiento del santo es que su nacimiento habría caído en la fiesta de Vicente Ferrer.

⁸ PIERRE COSTE, *The Life and Works of St. Vincent de Paul*, vol. 3, New City Press, New York 1987, p. 305. PIERRE COSTE, *El Gran Santo del Gran Siglo*, vol. 3, CEME, Salamanca 1990.

decretos que abogaban por la reforma y la renovación, muy pocos de ellos se habían puesto en práctica en Francia, en el siglo XVII. Como resultado, había signos manifiestos de declive en la vida clerical y laical. Estaba además el problema de Jansenismo, una versión católica del puritanismo Calvinista que hacía hincapié en la predestinación. La Iglesia lo consideró herético y fue debidamente condenado.

No es sorprendente que Vicente de Paúl haya visto la respuesta que diera Vicente Ferrer a los problemas de su tiempo, por la predicación y la renovación de la Iglesia, como un ejemplo que podría ser interesante en la Francia de su tiempo. De hecho en una ocasión el canónigo Richard Dognon de Verdún escribió a Vicente de Paúl diciendo que había que bendecir a Dios: “Por haberle trasmitido, gracias a una metempsicosis⁹ que sólo a él pertenece, el espíritu, los afectos y el designio, juntamente con el nombre, del gran patrono de los misioneros san Vicente Ferrer, para el bien de nuestro siglo, en el que las misiones apostólicas que él instituyó en su tiempo son notoriamente más necesarias que jamás lo fueron”¹⁰.

El interés de Vicente de Paúl por Vicente Ferrer

Es probable que Vicente leyera una o más biografías de Vicente Ferrer. Sabemos que poco después de la muerte de Ferrer, el obispo de Lucera, Pedro Ranzano, escribió el primer relato oficial de la vida del notable dominico (1455). Le siguieron otras biografías, tales como la de Castiglione (1470) y otra, escrita en francés, por el dominico Bernardo Guyard (1634). Es muy posible que Vicente de Paul leyera este libro. Dicho esto, es poco probable que haya tenido acceso a alguno de los sermones de Ferrer¹¹. De todos modos, estamos seguros de que leyó y releyó el TOSL. Pero mientras sabemos que gente como Pedro Berulle, Francisco de Sales y Benito de Canfield influyeron en la espiritualidad de Vicente, se pasa por alto, el hecho de que Vicente Ferrer influyera sobre él.

Vicente de Paúl acostumbraba referirse a su tocayo y citaba sus palabras tanto en sus cartas como en las charlas que daba a las Hijas de la caridad y a los miembros de la Congregación de la Misión. Hay no menos de nueve de estas citas referidas en el índice general de la edición francesa de *Cartas, Conferencia y Documentos (en adelante*

⁹ El paso del alma, a la muerte, a otro cuerpo, esto es reencarnarse.

¹⁰ VINCENT DE PAUL, *Correspondence – Conferences – Documents*, vol. 1, New City Press, New York 1985), p. 152; SVP.ES I, 208.

¹¹ Algunos pueden encontrarse en <http://www.svfparish.org/svfsermons/index.htm>

CED) editada por Pedro Coste¹². Por ejemplo Vicente de Paúl escribiendo a Bernardo Godoing sobre un asunto de transacciones para el que se hubiera requerido cierto conocimiento de lenguas, le dice: “Dios le dará su gracia para que pueda entenderse con los extranjeros, lo mismo que se la dio a san Vicente Ferrer”¹³. En una conferencia, dada en mayo de 1658 a los sacerdotes de la Misión, habla sobre la importancia de ser deferentes o condescender con las opiniones de los demás en todo que no sea pecado¹⁴. Entonces cita el TOLS: “Es mejor regirse por la voluntad de otro, con tal de que sea buena, aunque nuestro propio juicio pueda parecer mejor o más perfecto”¹⁵. A lo largo de una charla a sus sacerdotes, sobre los seminarios, San Vicente dijo: “Si san Vicente Ferrer se animaba a la perfección con la idea de que Dios suscitaría algún día buenos sacerdotes y obreros apostólicos para elevar el estado eclesiástico y disponer a los hombres para el juicio final, con cuánta más razón nosotros, que vemos en la actualidad cómo se va recuperando el estado eclesiástico, hemos de animarnos cada vez más a la perfección, para cooperar en esta restauración tan deseable”¹⁶. En otra ocasión Vicente dijo: “Ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres, y busquemos incluso a los más pobres y abandonados; reconozcamos delante de Dios que son ellos nuestros señores y nuestros amos, y que somos indignos de rendirles nuestros pequeños servicios”¹⁷. La llamativa frase “nuestros señores y maestros” parece copiada de Vicente Ferrer que escribió: “Debiéramos tener una mirada humilde y sincera hacia nuestros hermanos y someternos alegremente a ellos como a nuestros señores y maestros”¹⁸. A la luz de referencias como estas, sorprende que algunos biógrafos recientes como José María Román¹⁹ y Bernardo Pujo²⁰, parece que no hacen mención de San Vicente Ferrer.

¹² Vol. XIV, Lecoffre, Paris 1925, p. 636; SVP.ES XII, 558.

¹³ VINCENT DE PAUL, *Correspondence – Conferences – Documents*, vol. 2, cit., p. 232; SVP.ES II, 173.

¹⁴ CED X, 482; SVP.ES XI, 1033.

¹⁵ TOSL, cit., p. 3.

¹⁶ CED XI, 7-8 & citado por ABELLY, vol. 2, cit., p. 254; SVP.ES XI, 703.

¹⁷ CED XI, 393 & citado por THOMAS MCKENNA, *Praying with Vincent de Paul*, St. Mary's Press, Winona (MIN) 1994, pp. 59-60; SVP.ES XI, 273.

¹⁸ TOSL, cit., p. 38.

¹⁹ ST VINCENT DE PAUL, *A Biography*, Melisende, London 1999 (original en español, traducción a varias lenguas).

²⁰ VINCENT DE PAUL, *The Trailblazer*, Notre Dame University, Notre Dame (IN) 2003.

Los dos “Vicentes” en la predicación

No cabe duda de San Vicente Ferrer fue un notable y eficaz predicador del Evangelio. El describe cómo entiende su ministerio en un capítulo titulado, “En la Predicación”. En él advierte: use palabras sencillas y familiares en la predicación y en la exhortación. Para explicar al detalle lo que piensas; y en cuanto sea posible, ilustra lo que dices con algunos ejemplos, para que el pecador, encontrando su conciencia culpable de los mismo pecados que reprendes, puede sentir como si sólo estuvieras predicándole a él. De todos modos, haz esto de tal manera que tus palabras, tu discurso, pueda parecer que nace del corazón, sin ninguna mezcla de movimientos de indignación u orgullo, y que surgen de las entrañas de compasión, de la ternura de un padre, que está afligido por las faltas de sus hijos²¹. Cuando un lee los sermones de Vicente Ferrer, ve claro que él llevó a la práctica estos principios. Aún más, algunas cosas probablemente sorprenderán a quien ea el TOLS. Primero, prácticamente no incluye citas sea espirituales, patrísticas o contemporáneas. Segundo, el estilo es muy simple y claro, tratando de hablar brevemente sobre la naturaleza del tema en discusión, e.g. la perfección cristiana, siguiendo adelante para mencionar los motivos y los medios para predicarlo²².

Autores como el abad Arnaud d’Argel²³, Jacques Delarue²⁴, y José María Román²⁵ incluyen interesantes secciones sobre los puntos de vista de Vicente de Paúl acerca de la predicación. Muestran cómo lo que dijo Vicente de Paúl, incluido en diversos temas, a lo largo de los años, sobre la predicación, era el “pequeño método”, que dijo que era el método de Jesús Cristo. Y exclamó en una ocasión: “¡Viva la sencillez, el pequeño método, que es el más excelente y el que puede producir más honor, convenciendo al espíritu, sin todos esos gritos que no hacen más que molestar a los oyentes!”²⁶. El método consta de tres partes interrelacionadas que necesitan alguna acomodación, dependiendo del tema que se considera, sea una virtud, la vida de un santo, una parábola etc. Primero trata de la naturaleza del asunto de que se trata, e.g. la salvación. En segundo lugar, el predicador sugiere los motivos para actuar e.g. por qué una persona habría

²¹ TOSL, cit., p. 24.

²² Cf. TOSL, cit., pp. 30-32; 40-41.

²³ SAINT VINCENT, *A Guide for Priests*, Burns Oates, London 1932, pp. 106-133.

²⁴ *The Missionary Ideal of the Priest According to Vincent de Paul*, Vincentians, Philadelphia 1993, pp. 121-128.

²⁵ ST VINCENT DE PAUL, *A Biography*, cit., pp. 348-351.

²⁶ CED XI, 286; SVP.ES XI, 186.

de desear experimentar la salvación, e.g. la pena por ofender al Señor y el temor a perder el cielo. En tercer lugar, el predicador expone los medios para hacer algo práctico y específico, e.g. confiando en el gratuito e inmerecido don de la misericordia de Dios y haciendo una buena confesión general.

Cualquiera que lea el TOSL de Vicente Ferrer advertirá que el pequeño método, que comprende naturaleza, motivos y medios, está implícito en lo que él escribe. Aún más, muchas cosas que San Vicente de Paul dice sobre la predicación parecen el eco de los puntos ya tratados por Vicente Ferrer. Podemos ver algunos ejemplos: Primero, como ya se ha advertido, Vicente Ferrer no citaba autores seculares. A su vez, Vicente de Paúl reprendía a los predicadores que trataban de “causar asombro llenando sus sermones de gran variedad de cosas tales como extractos de filosofía, matemáticas, medicina, jurisprudencia citas de los Rabinos Judíos, palabras en griego, hebreo, siriano, caldeo... en una vana ostentación de conocimientos”²⁷. En cierta ocasión, Vicente de Paúl dijo: “No utilicemos, a no ser con mucha sobriedad, los textos de los autores profanos, a menos que sea para servir de confirmación a-la Escritura”²⁸. En segundo lugar, Vicente Ferrer avisaba a los predicadores que no hablaran con espíritu de orgullo. Vicente de Paúl repetidas veces avisó sobre este mismo peligro. “Hemos de permanecer fieles, decía, a la sencillez y humildad de nuestro Salvador Jesucristo. El podía haber dado un gran brillo a sus obras y una fuerza soberana a sus palabras, pero no lo hizo”²⁹. En tercer lugar, Vicente Ferrer decía que la predicación intentaba ayudar a los pecadores a tomar conciencia de sus pecados de modo que les condujera al arrepentimiento. Vicente de Paúl dijo: “No busquemos nuestra propia satisfacción, sino el convencimiento de las almas y su propósito de hacer penitencia, ya que todo lo demás no es más que vanidad y orgullo”³⁰. En cuarto lugar Vicente Ferrer acentuó la importancia de predicar la verdad en espíritu de compasión como un padre o una madre amorosos. Vicente de Paúl citó a su patrón cuando dijo: “San Vicente Ferrer dice que no es posible obtener provecho de la predicación si no se predica con entrañas de compasión”³¹. En otra ocasión dijo algo similar: “Hay que emplear palabras compasivas que le hagan ver al prójimo cómo nos interesamos por sus penas y sufrimientos”³². En quinto

²⁷ Citado por DELARUE, *op. cit.*, p. 123.

²⁸ CED XI, 50 & citado en ABELLY, vol. 2, cit., p. 19; SVP.ES XI, 741.

²⁹ CED XII, 211-227 & citado por ABELLY, vol. 2, cit., p. 86; SVP.ES XI, 519.

³⁰ DELARUE, *op. cit.*, p. 127.

³¹ VINCENT DE PAUL, *Correspondence – Conferences – Documents*, vol. 1, cit., p. 526; SVP.ES I, 527.

³² CED XI, 77 & citado por ABELLY, vol. 3, cit., p. 119; SVP.ES XI, 771.

lugar, Vicente Ferrer recomendaba a los predicadores ilustrar lo que querían decir con ejemplos de la vida de cada día. Vicente de Paúl dijo algo similar: “Ya ve usted cómo Jesús, hablaba de forma inteligible y se servía de comparaciones familiares: el labrador, el viñador, el campo, la viña, el grano de mostaza. Así es como tiene usted que hablar, si quiere que le entienda el pueblo, al que anuncia la palabra de Dios”³³.

Conclusión

Aunque los dos “Vicentes” fueron notables predicadores del Evangelio, cada uno a su manera, había obvias diferencias entre ellos. Vicente Ferrer fue un profeta escatológico que se centró en la presencia del anticristo y en la inmediatez del fin de los tiempos y del juicio final. Vicente de Paúl no se centró en ninguno de estos temas. Vicente Ferrer fue un notable autor de prodigios mientras que hay muy pocas pruebas de que Vicente de Paúl curase enfermos o los librara de malos espíritus. Hay ciertamente una interesante discusión sobre el significado de las acciones prodigiosas en las vidas de los santos, en los cuatro volúmenes del Obispo Prospero Lambertini (1675-1758) *De Servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione*³⁴. El autor, que luego llegaría a ser Papa Benedicto XIV, mencionó las actividades carismáticas de Vicente Ferrer, tales como el hecho testificado por San Antonio (1389-1459), un dominico arzobispo de Florencia, en el proceso de canonización, de que aun que Vicente hablaba en español, le entendieron todos³⁵. Lambertini se encargó del proceso de canonización de Vicente de Paúl. Hablando de ello más tarde, dijo: Matthaeucci dice que además de las virtudes heroicas, los promotores de la fe, suelen exigir, por mayor precaución, alguna gracia *gratis data*. Confieso que cuando fui promotor de la fe no omití hacer esta observación. Lo hice en la causa de San Vicente de Paúl y el prudente postulador contestó que las gracias *gratis datae* no eran necesarias para formar un juicio sobre sus virtudes heroicas, aunque algunas no faltaban en el siervo de Dios. Estas son sus palabras: “Aunque las gracias *gratis datae* no son necesarias para probar la heroicidad de las virtudes, y por lo tanto no es necesario que San Vicente de Paul hubiera estado dotado de ellas para advertir que había llegado a la virtud heroica, de todos modos presentaremos muchos asuntos de importancia de los que se

³³ CED XI, 342-351 & citado por ABELLY, vol. 3, cit., p. 320; SVP.ES XI, 239.

³⁴ Prato, Roma 1840.

³⁵ *Heroic Virtue*, vol. 3, Richardson, London 1851, p. 224.

podrá inferir que el siervo de Dios estuvo en posesión de estas gracias de las que ahora hablamos”³⁶. Desgraciadamente, Lambertini no ofreció ejemplos de los poderes carismáticos de Vicente. Uno podría arriesgar que pensaba en que Vicente tenía los dones de la palabra de sabiduría y del conocimiento así como los dones del discernimiento de espíritus y de las visiones, como se probó en la imagen profética que vio a la hora de la muerte de Juana Chantal³⁷.

Los hallazgos de este artículo intentan ser indicativos más que conclusivos. El tema de la influencia de Vicente Ferrer en la espiritualidad de San Vicente de Paúl, necesita un tratamiento más riguroso desde el punto de vista metodológico y textual que lo que yo he podido hacer. Aun así, creo que, en conjunto, el ejemplo de los dos “Vicentes” nos enseña por lo menos tres lecciones relevantes para este tiempo de crisis en la Iglesia y en el estado. Primera, nuestros múltiples problemas, que a menudo son el resultado del pecado del olvido de Dios, son una llamada providencial para buscar al Señor mientras puede ser aún encontrado (cf. Is 55,6). Segunda, aunque los cristianos tienen razón al acentuar la primacía del amor misericordioso de Dios, también necesitan referirse no sólo a la divina justicia, que se ejercerá en el último día, sino también a la posibilidad de la separación eterna de Dios. Tercera, cuando compartimos el Evangelio de diferentes maneras, podemos esperar que Dios manifieste su poder salvador y su presencia por medio de obras de caridad, acción a favor de la justicia (e.g. la Familia Vicenciana) y carismáticas obras prodigiosas (e.g. Vicente Ferrer). De esta manera ayudaremos a entrar en la nueva primavera de que hablaron los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Hay un ejemplo conmovedor de cómo puede llegar esta nueva primavera, en el gráfico relato que hace Abelly sobre una misión vicenciana, llevada a cabo en 1641. Tuvo lugar como resultado de la insistente petición de la duquesa de Aiguillon. Llamó a San Vicente para evangelizar el barrio de Saint Germain des Pres en París, que estaba muy necesitado, hundido, una zona del crimen organizado. Como resultado de los esfuerzos, acompañados de la gracia, nos cuenta Abelly, que “los mismos que trabajaban en la misión estaban llenos de asombro, viendo que no había proporción entre los medios empleados y los efectos conseguidos. Porque, además de la gran asistencia a las predicaciones y los catecismos, aunque los hacían de una manera muy sencilla y familiar, según los consejos del Sr. Vicente, estaban sorpren-

³⁶ *Ibidem*, p. 97. Cf. PATRICK COLLINS, C.M., “Benedict XIV on the Link Between the Charisms, Holiness and Evangelisation”, in *The Gifts of the Spirit and the New Evangelisation*, cit., pp. 73-90.

³⁷ ABELLY, vol. 2, cit., pp. 283-284; SVP.ES II, cap. 7, 238-240.

didos y admirados, al ver a unos pecadores inveterados, a unos usure-
ros endurecidos, a unas mujeres abandonadas, a unos libertinos que
habían pasado toda una vida desordenada, en fin, a unos hombres sin
fe y sin Dios, que venían a postrarse a sus pies con los ojos llenos de
lágrimas y el corazón vivamente tocado por el dolor de sus pecados
pidiendo misericordia”³⁸.

Traductor: JULIO SUESCUN OLCOZ, C.M.

³⁸ ABELLY, vol. 2, cit., pp. 223-224; SVP.ES II, cap. 3, 385.